

Entrevista de miembros del Instituto a la Presidenta de la Asociación, Sylvia María Valls. Como fue el hallazgo de estos materiales y autores: Eliade, Berry, Illich, Weil? Que tienen en común y a qué apunta su encuentro? Empecemos por la última, que también es la primera. Los tomé según llegaron a mi camino a través de varias décadas. Que sea mi forma de contestar a la pregunta de por qué estoy aquí, o de cómo llegué. Mi primer recuerdo de Simone Weil es del año 1959 o 60. Si mal no recuerdo fue en *Lunes de Revolución* que primero vi sus fotos y leí sobre su vida, tan estrechamente vinculada con su pensamiento en constante búsqueda. *Lunes* fue un tabloide semanal de principios de la Revolución, cuando la dieta informativa en Cuba era mucho más amplia de lo que llegaría a serlo desde esos días para acá. (La informativa y la otra, por supuesto) Bueno, para no descarrilarme, creo que lo que importa subrayar aquí es que fue un artículo que dejaría mi vida marcada para siempre. No guarde el recorte ni recuerdo quien firmaba. Sencillamente, echo una raíz que crecería lentamente durante muchísimo tiempo. Curiosamente, llegué a hablar de ella incluso como si la hubiera conocido, todo sin haberla realmente leído, pues pasarían casi veinte años antes de llegar a conocerla, fuera de citas y reseñas publicadas en los manuales de letras francesas que me tuve que chutar como parte de una larga e intensa preparación para los exámenes doctorales en Lenguas y literaturas modernas, con especialización en letras francesas. Hay un paralelo entre mi lectura de Simone y lo que dice ella sobre sus lecturas de los místicos. Decía ella que Dios la había protegido de leer a los místicos para así no poder dudar del carácter real de su experiencia (su revelación o conversión original fue justamente en la capilla de San Francisco de Asís, con quien ya simpatizaba desde antes). Decía que sin esa experiencia no los habría comprendido quizá. Pero, además, el hecho de haber sido ella misma sujeto de semejante rapto místico le confirmaba que su revelación no podía ser resultado de una sugestión producto de sus lecturas. Más bien, corroboración científica de ese estado especial de conciencia al que ella se refiere como constitutivo del ámbito de lo impersonal palabra que ella usa en sustitución de Dios en un esfuerzo por permanecer dentro de un ámbito de significación digerible para los ateos. Esta interpretación sobrenatural de ella a un hecho importante en su vida la tomé prestada por afinidad: no leí a Simone Weil antes de finales de los años 70 (cuando ya era catedrática de francés en la Universidad de Luisiana al norte del estado) porque digo como ella que ser que Dios me habría protegido de leerla antes de haberme encontrado ya lo suficientemente preparada como para aprovechar plenamente sus lecciones. Y, por supuesto, para confirmar muchos aspectos de mi propio pensamiento mientras, al mismo tiempo, encontraba respuestas a mis desazones (dudas) religiosas más importantes. Por ejemplo, su sana respuesta al problema del Mal que es el asunto que confirma al mayor número de ateos en el ateísmo. La duda frente al problema del mal, aliada a la falta de experiencia mística, crea ateos quienes, después, acaban por entregar su alma al diablo bajo la forma de un partido político convertido en Estado y encarnado, finalmente, a falta de otras opciones más lógicas, en la figura del caudillo, del ser especial en quien la verdad reside (aunque todo sea mentira). Ella propone que el ateísmo es el mejor método de purificación para tantas falsas ideas como se llega a hacer la gente de lo que podría ser Dios, muchas de estas con base en historias llenas tanto de errores como de horrores. Pero quedarse ahí es tentar al diablo pues el ser humano no aguanta tanta frialdad y más tarde o más temprano busca reemplazar al Padre Divino con el Estado Paternalista (y totalitario). Yo en lo personal creo que me pude rescatar de esa forma de idolatría que ella señala gracias a experiencias enteramente producto de la dinámica anarquizante (en el buen sentido de la palabra) de los años sesenta. A parte de haber sido atea durante diez años tuve la

gracia de poder comenzar a ver el mundo desde una mira que queda más allá de las palabras y que es la de la experiencia mística. O sea que, a la desintoxicación de mi propio caudal de instrucción religiosa católica, apostólica y romana por medio del ateísmo (que fue mi verdad durante diez años), se unió la suerte de que fuera a encontrarme, en la sala de mi propio townhouse (uno de esos esperpentos modernos diseñados por Mies van der Rohe) con una planta sagrada capaz de mostrarle al ser humano el lado luminoso de las cosas. Pues sucedió que, gracias a mi matrimonio con un ciudadano norte-americano, contraído en La Habana semanas antes del rompimiento de las relaciones entre los dos países, había ido yo a dar a una ciudad industrial muy fría que, por otra de esas causalidades [casualidades que revelan un trasfondo o causa más allá de lo inmediato y cuyo motivo puede estar más en el futuro que en el pasado, o sea, que apunta hacia algo teleológico -algo que trascendente con miras a] resultó ser justo el lugar donde primero se celebró el día del trabajador -la ciudad de Detroit. Ante la preocupación de Simone Weil por el trabajo y su idea de lo que este puede significar para la realización espiritual del ser humano, detecto uno más de esos tantísimos guiños de lo sobrenatural para con nosotros y que se dan, en cada cual, con el solo prestar algo de atención a los detalles de la vida y de lo que enfoquemos.

La explicación derivada de lo que podría llamarse el consenso común sería que no leí antes a Simona porque sabía que nadie me iba a preguntar nada sobre ella --con lo cual, durante todos esos años de formación curricular, no paso de ser Simona sino un peso que yo por lo pronto me quitaba de encima, confiada como estaba sobre su importancia eventual: y era que, leerla sabiendo que nadie jamás me preguntaría nada sobre ella, frente a todo lo que jamás tendría tiempo de leer --pero sobre lo cual más fácilmente me preguntarían-- no era opción. Así vemos el lado lógico junto al lado misterioso y trascendente, explicaciones igualmente plausibles: la una no desacredita la otra.

Por aquellos días se mantenía aun la ficción de que para merecer el título de doctor en filosofía tenía uno que haberselo leído todo o casi todo el casi con los años se ha hecho más grande quiero decir que cada vez es menos lo que se puede leer del total de lo que sería necesario leer para poder hacerse uno legítimamente doctor. En esto, como en todo, lo importante finalmente ser el cuándo, el cómo, el por qué y el para qué (se lee lo que se lee o se hace lo que se hace). Entre estas lecturas tan metódicas como salvajemente impuestas por el académico establishment estuvieron lo mismo Mircea Eliade (en particular sus libros sobre el chamanismo) como Carlos Castaneda, por cuya escuela tenía que pasar antes de que fuera capaz de llegar con pie firme al universo weiliano. Wendell Berry, y con el Wes Jackson --ambos entre los fundadores de Amigos de la Tierra-- fueron lecturas a partir de los años ochenta, de cuando ya llevaba unos cuantos años viviendo en Valle. A Illich lo conocí por citas y artículos y comentarios de mis amigos, pero no sería hasta principios de los noventa que lograría entrar de lleno en ese intelecto tan luminoso y riguroso en todo como el de la misma Simona. Si te has referido a Eliade en tu pregunta es gracias a una cita de él publicada en los Cahiers de l'Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil que a mí me resultó particularmente intrigante. A él le impresionó mucho parecida (idéntica) resultaba la idea de Simone Weil sobre la decreación -- que es como ella llama al proceso mediante el cual el alma va desapegándose de este mundo y logra emprender el vuelo -- en relación al vuelo del chamán por el estudiado, sobre todo en Asia. Pues resulta que mi aprendizaje weiliano se apoya en un aprendizaje que incluye el destape del tercer ojo en mayo de 1965, mi regalo de cumpleaños gracias a un poeta puertorriqueño estudiante de medicina quien, por esos días de fermento sicodélico, paraba en mi casa todo esto cuando aun ni trataban de prohibir su uso --pues era y sigue siendo el modo de

comulgar en la Iglesia Nativa Americana (creada en el s. XIX como una adaptación sincretica a la religion catolica por parte de indigenas acostumbrados a comer el preciado cactus, en la eucaristia, como cuerpo y sangre de Cristo --que es, por supuesto, lo que es, para todo creyente de nuestra tan legendaria como creciente fe). Por supuesto que el uso medicinal de nuestras plantas sagradas es de carcter religioso y que legislar sobre medicina y sobre uso legal o ilegal de cualquier planta que Dios nos ha dado equivale a interferir contra nuestra m s antigua fe. Esto bastaria para acabar con la mentirosa y desastrosa guerra contra las drogas que no es, entre otras cosas, sino una poderosa estrategia bancaria para mantener inflado el mercado accionario. Ningun negocio de trasmano puede legitimamente tomar precedente sobre la verdadera salud a la que el ser humano es capaz de aspirar con el necesario conocimiento del uso de nuestras plantas. Las prohibiciones son un subsidio a las drogas de las farmaceuticas --que esas si matan y a nadie meten en la c rcel por ello, ya que tienen la fuerza del dinero para que se legisle en pro de sus intereses corporativos. Pero el estado tiene la obligacion de respetar nuestro conocimiento ancestral y vern culo o, de lo contrario, se declara ajeno al bien publico y, por lo tanto, se hace ilegítimo. Lo curioso aqui para mi, !como una cosa lleva a la otra!, es que mi experiencia con el peyote en 1965 me llevaria a decidir hacer mi disertacion sobre la poetica del surrealismo aunque finalmente se convirtiera sobre todo en una critica de la critica del surrealismo. Para Simone Weil, los surrealistas eran unos descocados irresponsables, m j o meno Pero hay que decir que, con todo y sus grandes diferencias, miraban curiosamente en la misma direccion Tanto para Simone Weil como para Breton, el Papa del surrealismo, la vision platonica o neoplatonica, San Agustin y San Francisco, conforman el lado m s benevolo y hermoso del cristianismo. Desde cierto punto de vista, integran un mismo complejo intencional: los surrealistas pusieron enfasis en el sueño y en los encuentros que hablan o señalan hacia un trasfondo místico que se revela de forma sorprendente a quien tiene la curiosidad de fijarse en los detalles: de prestar atencion, de nuevo. Si la vision surrealista es, como decia Breton, la punta de la cola del romanticismo, y si la magia se convierte en algo que se busca y que se encuentra en el momento menos pensado, para Simone Weil, a pesar de no creer en la magia, todo resulta sobrenatural (como explica Florence de Lucy en la entrevista con ella. Lo cual no le quita su espesor a la realidad, que para ella es identificable con la necesidad. Entonces estos materiales son el resultado de aventuras de mi intelecto en su esfuerzo por encontrar coherencias que no falseen la realidad ni nieguen lo que es la necesidad. Y si para 1965 mi ´´tercer ojo´´ despertaba a lo que est m s all del poder de expresion de la lengua y de la sintaxis habitual, para 1968, junto a la bandera enarbolada vs. la guerra de Vietnam y por la muerte del Che en Bolivia (cuyo llamado a crear uno, dos muchos Vietnams ciertamente se apartaba de nuestras convicciones pacifistas frente al pueblo vietnamita, con todo y lo atractivo de su personaje visto a la distancia) comienza mi generacion sesentañera (que ahora ya anda por los sesenta otra vez, pero de vieja) a convencerse de la necesidad de cuidar del entorno. La preocupacion por la devastacion del medio ambiente que va de la mano con el rechazo de la guerra como politica de estado (que es a lo que se dedica el estado nacional actual, esperemos que en via de desaparicion). Habiendo causalmente decidido venir a vivir en esta franciscana villa (todo muy de ca(u)s(u)lidad, justo despues de comenzar a devorar todo lo que pude conseguir por aquel entonces de la obra de Simone Weil, y viendo desertico el panorama en cuanto a traducciones al español que pudiera compartir con mis amigos, le escribi a la editorial Gallimard para ver que averiguaba. De pronto recibo una carta del hermano de Simona, Andre

Weil, escrita desde el Princeton Institute of Advanced Studies, diciendome que mejor seria escribirle a Andre Devaux, presidente de l Association en Francia dedicada al estudio de su obra. Andre Weil, por su parte, es conocido como quiz el matem tico frances m s importante desde Pascal y resulta curioso ver como el sentimiento de inferioridad de Simone Weil ante sus luces (era unos pocos años menor que el, adem s) la lleva a pronunciar lo que resulta un gran consuelo para quienes dudamos de nuestra capacidad intelectual: y es que, segun su modo de ver, el m s tonto de los tontos del pueblo es capaz de llegar a conclusiones verdaderamente geniales con solo desear la verdad por sobre todo lo dem s, y la verdad a solas. Los otros, por muy listos que sean, solo dar n muestras de talento --nunca de genio Asi, para ella, Platon era un verdadero genio mientras que Aristoteles no pasaba de tener mucho talento . Yo renuncie a mi c tedra de frances al dia siguiente de salir electo el Sr. Reagan pues, en un santiamen, pude ver lo que iba a suceder con esa sociedad y a donde nos llevaban las pr cticas de la susodicha democracia norteamericana. Venir a vivir en esta villa franciscana con estas preocupaciones y experiencias fue en gran medida una busqueda de arraigo en el sentido m s pleno de la palabra. Y son muchas las coincidencias que me confirman en ese proposito que cuaja en mi alma a partir de los años sesenta y que se resume asi: tratar de encontrar el modo de que las necesidades terrestres del cuerpo y del alma puedan ser satisfechas en nuestro tiempo, para nosotros y nuestros hijos y los hijos de los dem s, sin m s criterio que el de nuestra comun humanidad, ecumenicamente comulgando cada cual ante su altar. En relacion a la pregunta de Ligia se me olvido mencionar otra coincidencia que ciertamente no ha sido casual sino muy causal y es que hace unos años recibí una carta de Lee Hoinnecke, secretario de Iv n Illich y profesor de agricultura y tecnicas sustentables en Pennsylvania State, muy sorprendido de haber encontrado, entre los comunicados de los trabajos presentados ante la American Weil Society durante el año 96, un titulo mio en el que aparecian tres nombres: exactamente los mismos sobre los que el pensaba hacer un libro. El titulo de ese ensayo es Wendell Berry, Ivan Illich and Simone Weil, a Political Alternative for Our Time . Para quienes prefieran leer algo en español refiriendose a estos mismos tres pensadores, los refiero a la lectura de Met foras discordantes del gran (des)concierto ecologico , ensayo que presente en Miami en diciembre de 1997 y que de inmediato hizo olas. (Aunque, a final de cuentas, a pesar de que me lo quitaron de las manos en el momento mismo de terminar su lectura supuestamente para publicarlo en un par de meses , la revista ya no aparecio jam s. Lo contestatario de mis observaciones y propuestas por lo que he podido ver no cabe en muchos lugares, fuera de la Internet, y de circulos academicos independientes). Que es para ti el plato fuerte en Simona Weil, lo que m s impacta? Para mi creo que es su integridad intelectual y moral y el modo en que escogio vivir sus creencias Que hay una congruencia entre su pensamiento y su vida Por eso en ella resulta tan importante lo uno como lo otro: vida y obra tienden a ser una Como dar el salto de fe? Yo no creo en tener una fe a ciegas Si tengo fe es por lo que se, por lo que he visto y vivido En realidad mi fe no es tanto fe como aceptacion de que hay mucho m s, Horacio, en este mundo de lo que permiten todas tus filosofias (Hamlet). Pero prestar atencion a ciertos detalles de lo que nos acontece tendr sin duda el resultado prescrito para que surja en nuestra alma una fe inamovible, firmemente asentada en la experiencia vivida de lo milagroso. C.S. Lewis es un punto de referencia magnifico en relacion a este asunto de los milagros Aunque incluso el tuvo sus dudas y yo todos los dias igual De hecho, creo que es inevitable que el ser humano cada dia pase de la m s firme creencia en Dios al ateismo sin regodeos no una sino varias veces al dia La creencia depende de nuestra libertad que cada dia

se afirma Esto es esto, esto no es esto, esto es esto y lo otro tambien: Tat svam assi, neti neti Cu les son las esperanzas de una vida sustentable y sostenedora? Fuera del milagro, ninguna. Pero te digo que creo en los milagros aunque trato de no contar con ellos m s bien, me propongo ayudarlos a suceder. Ji, ji,ji Simona Weil decia de los anarquistas durante la guerra civil espaola que su ideal era el m s puro, pues sabian que luchaban sin ninguna esperanza de triunfar. Entonces, nosotros podemos realizarnos en esa pureza esperanzada que solo el milagro podria colmar. Creo que tenemos que pensarnos en tanto que hacedores de milagros, disponibles para recibir la ayuda de Dios, de la Virgen, y de todos los santos --sobre todo, de los que aun viven entre nosotros: son pocos, pero los hay. Tu crees que su experiencia mistica haya sido el resultado de su vida o fue al reves, su vida el resultado de ? Yo no veo una diferencia fundamental entre la Simona de antes y despues de su experiencia en Asis. Diria que su vida fue de una pureza tal que inevitablemente causaria esa entrada suya enteramente en otra dimension... Como afirmar que las nociones de justicia, verdad y belleza son universales? Si no lo fueran no podriamos disfrutar de grandes obras artisticas de otras culturas y tiempo por lo general, no tenemos dificultad en apreciar una tragedia griega o una Iliada , que Simona comento de forma muy incisiva como poema de la fuerza Es importante para el relativismo moral considerar este punto. Nuestro relativismo se basa en una vision plana de la realidad Si bien es cierto que cada cultura puede tener est ndares algo distintos segun las necesidades del grupo especifico, nunca he sabido que a los mentirosos se les considerara hermosos moralmente, ni al avaro ni al licencioso ni al cruel ni al violador. Justicia, verdad y belleza son nociones estrechamente vinculadas en ingles fair quiere decir bello y justo, a la vez. El heroe muere por el otro, es el que est dispuesto a morir no es el cobarde, sino el que se entrega de forma generosa cuando sus obligaciones asi lo exigen. La esclavitud nunca ha sido vista como un bien, salvo por los esclavistas. Pero el hecho de que haya crimen en el mundo no significa que estas nociones no habiten en el fondo del alma humana, incluso en el m s desesperado tugurio de nuestra civilizacion (diz que). La aspiracion por la justicia existe en el alma de todo ser humano, pues no hay nadie que en algun momento en su vida no haya dicho: Dios mio, por que me hacen esto? ese es el punto de Simone. El Instituto surge como resultado de una obligacion o de un derecho? Bueno, yo siempre me he considerado bastante obligada con la sociedad o, m s bien, con mi comunidad (ahora son ya varias comunidades con las que siento responsabilidad, empezando por esta en la que vivo desde hace un buen cuarto de siglo, sin mencionar al planeta entero, al que todos nos debemos por igual). Me siento obligada porque han sido muchos los privilegios academicos e intelectuales y de vivencias que he disfrutado durante la mayor parte de mi vida Que bueno que dicen que tengo el derecho de hacer lo que estoy haciendo, puesto que, indudablemente, en la medida en que estoy obligada con algo, debo tener el derecho de cumplir con esa obligacion. Si creo firmemente que el derecho debe fundamentarse en la obligacion y que esta es absoluta como dice Simona, mientras que los derechos son relativos . Discrepancias con Simone Weil ? Sus ideas sobre el trabajo tienen mucho valor para mi, aunque pienso que su propuesta padece un poco de cierta deformacion profesional siendo ella una intelectual de marca mayor Su idea de que el trabajo manual debe involucrar un alto nivel de satisfaccion intelectual o mental. Mi acondicionamiento caribeño me pone m s del lado de que nos elevemos por medio del ritmo y del ch -ch -ch Digo, parece bueno que el trabajo satisfaga al intelecto, pero yo buscaria tambien que, como parte de esa busqueda de una relacion m s satisfactoria entre el trabajador y lo que hace, que el placer

emocional y corporal pudiera liberarnos, al menos en parte, de un trabajo doloroso. O a lo mejor aspiro como los surrealistas a que desaparezca. Pero ella posiblemente sea más sensata que yo en este sentido. Sin embargo, a lo mejor ambas son actitudes que deben coexistir y apoyarse. Lo importante es disminuir los niveles de opresión. Esta entrevista queda abierta a nuevas preguntas por parte de los asiduos al sitio, que podrán enviarse al mail smvalls@yahoo.com